

BELLAS ARTES.

Exposicion de pinturas en la academia de S. Fernando.

Increible parecerá que cuando el genio de las artes españolas tocaba á uno de aquellos periodos de agonía, que en otras épocas le hizo sucumbir á impulso de las revueltas políticas, alce en medio del torrente devastador de nuestra guerra civil un grito mas poderoso que el grito de las pasiones agitadas, y diga, *yo existo*. Increible parecerá que cuando el español amante de las glorias artísticas españolas prestaba atento oido para escuchar su quejido lastimero demandando interes y ocupacion, oiga robusta su voz exclamar: *yo impero*. Y mas increible aun, que este genio extendiendo sus alas sobre el arte mas encantador, el de la pintura, no sólo se levanta con esplendor de entre los escombros de la revolucion, sino que intente hacer renacer para España en el XIX el siglo XVI.

Increible parecerá, decimos; porque ¿quién pudiera abrigar la mas remota esperanza, ni alimentar tal ilusion, viendo desaparecer como derribados por el rayo de ante nuestra vista y de la memoria de las generaciones una multitud de monumentos preciosos que nos legara la gloria y riqueza de nuestros mayores? Nosotros ademas de esta pérdida, hemos visto con dolor caer el mas antiguo *caput Castellae* demolido por el sable de un soldado que por diversion se entretenia en poner lisa la piedra blanda de Ontoria en que estaba esculpido; nosotros hemos buscado inútilmente en el antiguo palacio de justicia burgalés los retratos de la corte de Alonso VIII; los acababa de borrar el humo del rancho de un cuerpo de guardia; nosotros hemos buscado en el presbiterio de S. Pedro de Cardena el retrato del Cid del que hablan todos los viajeros; habia desaparecido; nosotros hemos visto demoler en Guadalajara una mezquita árabe que los ingleses hubieran conservado en una urna de cristal; por fin, nosotros hemos visto bajar al suelo demolidas por la ignorancia la puerta árabe por donde hicieron su entrada triunfal en Granada los Reyes Católicos, y otras obras cuya posesion debiera envanecernos. Por todo esto decimos, que parecerá increible que de en medio de tanta devastacion, renazcan para España en el siglo XIX las glorias artísticas del XVI, debidas á los príncipes de esta edad. Quien dudarle, pueda, porque no haya visto la exposicion de pinturas del *Liceo artístico y literario*, acuda á la que presenta la academia de S. Fernando.

Sabido es que en tiempo de Felipe II, primero de los príncipes que protegió las artes, se vió florecer la escuela sevillana con tanto esplendor, que se creó un tipo radical de diseño tan correcto y hermano de la naturaleza, que rivalizó desde luego con las ideas italianas, á quien debió su origen, y seguro es que sin la aparicion de los *Caraccis*, la pintura italiana no se hubiera restablecido con la brevedad que lo consiguió despues del funesto estado á que la dejaron reducida las fuerzas de Carlos V y Francisco I, si no se hubiesen trazado las reglas mismas que siguieron nuestros pintores, formándose naturalistas. De entonces acá, prevaleciendo mas ó menos el estudio de imitacion, hubo épocas de mayor y menor valia en nuestra pintura, segun se aproximó ó separó de la escuela nacional, pero siempre realzó su mérito la escuela sevillana. Tiempos existieron en que la moda, el capricho ó los acontecimientos distrajeran á nuestros artistas de los modelos de simpatía nacional; pero la necesidad los condujo de nuevo á ella, llegando por fin á comprender que la expresion de la verdad es la naturaleza. No solo lo comprendieron por la experiencia propia, sino tambien porque las naciones extranjeras adelantadas en este ramo del saber humano, tomaron por modelos los modelos que ellos miraban con indiferencia. Tal sucedió á fines de la anterior centuria. La escuela del imperio, cuyo fundador fue David, adquiria prosélitos; pero afortunadamente recientes ejemplares nos han demostrado que asi como las líneas trazadas por Velazquez y Murillo fueron la senda que abrió paso á la gloria de los extranjeros, son la base fija que cimentó la del talento español.

Para probarlo auténticamente no necesitamos otro dato que señalar los principales cuadros que presenta en su exposicion la academia de S. Fernando. De ellos hablaremos únicamente ahora, reservándonos el derecho de hacer en otro

artículo enumeracion de la multitud de obras adornadas de mérito que estan de manifesto, para que sus autores sean conocidos del público, y reciban de su aprecio el premio á que su ingenio les hace acreedores.

El Sr. D. Vicente Lopez presenta tres cuadros. Un retrato, una nuestra Señora y un S. Francisco. La gran reputacion de este artista sujeta nuestra pluma, y los elogios que pudiéramos tributarle, no pueden nivelarse con su mérito. Es preciso mirar sus obras, admirarlas y callar; pero nuestro deber nos obliga á manifestar que de las obras presentadas por él, la que mas llama nuestra atencion por su composicion, dibujo y colorido, es el S. Francisco. Parece de esmalte, y su belleza artística, y tal que fuera osadía ó presuncion analizarla.

El Sr. D. José Gutierrez de la Vega ha dado á conocer la riqueza de su pincel en el cuadro de la Caridad; alegoría representada en una matrona rodeada de niños, á los cuales alimenta á sus pechos; en la mano tiene un corazon inflamado que ofrece al cielo. Mirando esta composicion no es posible dejar de poseerse de un sentimiento de orgullo nacional, al reconocer la escuela con que Murillo y Velazquez dieron á España tantos dias de gloria. Es la escuela de Sevilla, es la escuela nacional privilegiada! se exclama involuntariamente, y el siglo XVI con su riqueza y pompa ocupa el pensamiento. Esta composicion es bella, graciosa y de un efecto maravilloso; pero la parte en que mas sobresale, tanto este cuadro como todos los de su autor, es en el colorido. Sus tintas son transparentes, jugosas y muy suaves; el tono es apacible, dulce y grato, y reina en el conjunto una armonía que enamora. Los adelantos que diariamente ofrece este artista presagian recuerdos á las edades y riqueza á su patria.

Del Sr. D. Genaro Perez Villamil se ve tanta multitud de obras, que la imaginacion queda absorta considerando la poesía que encierra la mente de este pintor. Entre ellas está la catedral de Oviedo, cuadro de composicion representando una procesion del Corpus. Es un epilogo de costumbres del siglo XVI, precedido de la arquitectura del que le precedió. Los que observan aquel famoso templo admirarán con fundamento la gracia y exactitud de su ejecución, como la transparencia de su filigrana torre y el color de aquellas piedras, que los dias y las noches, los soles y las tormentas cubrieron de un barniz simbólico. Toda la gala de la época, toda la ilusion de la edad está revelada, y aparece retratada la existencia de nuestros mayores. La misma mágia, igual encanto tiene el mercado árabe, siendo de notar en él la unidad y la brillante entonacion de su colorido. La vacada hace gozar del prestigio de la realidad; y el panteon sobresale por los efectos de la luz local que hace su composicion misteriosa. Difícil seria enumerar todas las bellezas de estos cuadros. La correccion del diseño, el gusto exquisito, la verdad que encierra el pincel del Sr. Villamil son tambien cualidades de la escuela española que profesa, y si sabe imitar á Berghem es una circunstancia mas que realza su mérito.

El Sr. D. José Elbo presenta la vista de la Muñoza y el encierro de una torada. De dia en dia se observan los adelantos de este jóven profesor. Su escuela es sevillana y tiene la verdad de la naturaleza. Sus obras gozan ya de una brillante reputacion, y será indudablemente uno de nuestros mejores paisistas. De igual escuela son los que se miran del Sr. Bejerano. En el *Liceo artístico* que estuvieron tambien expuestos; y tanto allí como en la academia fijaron las miradas de los inteligentes, y merecieron sus encomios.

Varios retratos se presentan del jóven y distinguido pintor D. Federico Madrazo. La brillantez de su pincel y la correccion de su dibujo, dejan encantados á cuantos ven sus obras. El elogio mas sincero que podremos tributarle, es que copia la naturaleza con tal exactitud y precision que los profesores de mas mérito las observan y estudian.

Hemos dejado de intento para este lugar el precioso cuadro que ha presentado á la pública expectacion el célebre artista D. Antonio María Esquivel que representa la *Trasfiguracion* en el Tabor. Vemos con placer que la escuela sevillana alza laureada su frente despues de muchos años de embate en que escuelas extrañas pensaron confundirla con la rivalidad; pero Velazquez, Murillo, Zurbarán, Valdes, Herrera y otros muchos grandes pintores señalaron de una manera indeleble la senda del orgullo nacional, que desde su tiempo ennobleció nuestras artes. Varios artistas nacidos en las orillas del Guadalquivir hacen revivir hoy la memoria de esos hombres, y prue-